

# Proyecto de desarrollo sociopsicológico para el manejo de situaciones de desastres dirigido a comunidades de Pinar del Río, Cuba

## MSc. Nadosly de la Caridad de la Yncera Hernández

Máster en Psicología Clínica. Profesora Auxiliar de la Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saíz Montes de Oca". Jefe del Departamento de Humanidades de la Universidad de Pinar del Río. Presidenta del Grupo Provincial en Pinar del Río de la Sociedad Cubana de Psicología.

[nadia@sum.upr.edu.cu](mailto:nadia@sum.upr.edu.cu)

## Dr. Alexis Lorenzo Ruiz. Ph.D.

Doctor en Ciencias Psicológicas. Profesor Titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Presidente de la Sociedad Cubana de Psicología. Miembro del Consejo Consultivo y Comité Técnico del Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres (CLAMED). Miembro Fundador de la Red Latinoamericana de Psicología en Emergencias y Desastres.

[alexis.lorenzo@psico.uh.cu](mailto:alexis.lorenzo@psico.uh.cu), [alexislorenzo64@gmail.com](mailto:alexislorenzo64@gmail.com)

## Resumen

El afrontamiento adecuado a situaciones de desastres constituye una prioridad de estos tiempos, más cuando se habita en el archipiélago cubano y específicamente en la más occidental de sus provincias, Pinar del Río. Ante este reto, un grupo de psicólogos y colegas de las ciencias sociales se han planteado el proyecto territorial: "*Estrategia de desarrollo sociopsicológico para el manejo de situaciones de emergencias y desastres dirigida a comunidades pinareñas.*" En el presente trabajo se resumen algunas de las actividades que se han llevado a cabo desde el año 2008 como parte de la ejecución del mismo.

Espacio en el que se ha elegido un enfoque preventivo- promocional- educativo dirigido a incrementar el rol de los factores protectores y de la resiliencia a favor de minimizar los riesgos y vulnerabilidades relacionados con los eventos adversos. Este proyecto también ha estado encaminado al fortalecimiento de la gestión del conocimiento y la transferencia de experiencias a partir de recuperar y de re-conocer en el capital social acumulado, la "*memoria histórica*" y las "*buenas maneras de hacer*" como reflejo de los niveles de "*entrenamiento histórico cultural*" de la población cubana estudiada en el manejo de los desastres.

## Palabras Claves

*situaciones de desastres, proyecto, comunidad, aspectos psicosociales, memoria histórica, buenas prácticas, entrenamiento histórico cultural.*

## Title

Project of development sociopsychological for the handling of situations of disasters directed to communities of Pinar del Río, Cuba

## Summary

Nowadays it is a priority the appropriate confrontation of situations of emergencies and disasters, mainly for Cubans that live in an archipelago specifically in Pinar del Rio, the Western part. To face this challenge, a group of psychologists and colleges of other sciences have planned the project "Strategy for the socio psychological development for handling

## Introducción

Las situaciones de desastres resultan tan antiguas como la propia civilización humana. En los finales del siglo veinte se percibe un incremento de su frecuencia e impactos. Posteriormente al Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN) durante los años noventa a nivel mundial comienza a formarse una nueva visión de este problema. Se observa un proceso de tránsito de

emergencies and disasters situations in communities of Pinar del Río". In this research paper there are some of the activities that have been done since 2008 as part of its implementation. It is selected a promotional-educative and preventive approach to increase the roll of all the factors involved (protectors and residential) to minimize the risks and vulnerabilities related to adverse events. Through this project a goal of strengthen knowledge management and transference of experiences from the recovering and recognizing in the society , all the "historic memory" and the "good manners" as reflection of the levels of the Cuban population's *cultural historical training* studied in the handling of the disasters.

## Key words

*Disaster situations, project, community, psychosocial aspects, historic memory, good manners, cultural historical training.*

un academicismo en ocasiones estéril y aislado de las realidades de las comunidades más afectadas por los desastres, a nuevas consideraciones en las cuales ya se reconoce, a la par de todas las anteriores y otras valoraciones, el rol de los aspectos psicológicos y sociales. Tendencia muy visible en los trabajos de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD).

Sin embargo, la inmensa mayoría de este tipo de publicación privilegia las valoraciones de índole clínico – psicopatológicos del comportamiento humano en desastres con un énfasis en las consecuencias psicotraumáticas. Cuestión real e innegable que se puede encontrar en este tipo de situaciones. No obstante, cada día en la práctica profesional de la psicología latinoamericana al menos, en este tipo de circunstancias, no se ha corroborado la ocurrencia de tales manifestaciones en la magnitud y frecuencia esperada.

Tal aseveración nos lleva a reflexionar necesariamente sobre cuestiones y aspectos de gran actualidad e importancia relacionados con los desastres en un espectro mucho más amplio. En este sentido, la *memoria histórica* de cada individuo, grupo, institución, comunidad, sociedad, región, continente y a nivel mundial deberá ser estudiada y conocida tanto en lo general como en lo relativo a los desastres. En la misma se van a insertar y armonizar de manera dialéctica todos los fenómenos de carácter subjetivo y objetivo que de una u otra manera se requieran analizar. Siempre van a co-existir y necesitar de las respectivas interacciones los elementos procedentes de la *sabiduría popular* y del *quehacer científico* vinculados a los desastres. Por lo cual se requiere realizar siempre al ocurrir un desastre un *profundo y multi e interdisciplinario análisis de las lecciones aprendidas* (tanto de las buenas como de las malas prácticas) (Lorenzo, 2009).

En concordancia con lo antes expuesto, el presente trabajo se propone como objetivo central abordar y describir aspectos de los desastres no tan frecuentes en la bibliografía especializada. Tomando para ello, las

valoraciones de vivencias y experiencias fruto de una práctica profesional desarrollada *a priori* al incursionar en una comunidad de alto riesgo para situaciones de desastres ofreciendo un modelo de análisis integrador del tema.

## Los primeros pasos del Proyecto

Se puede decir que entre los días 8 y 9 de enero del 2009 se dieron los primeros pasos en la concepción del Proyecto: "*Estrategia de desarrollo sociopsicológico para el manejo de situaciones de emergencias y desastres dirigida a comunidades pinareñas*". En aquellos momentos a psicólogos, sociólogos, médicos y a otros profesionales afines se les convocó al Curso Taller: "*Intervención psicológica en emergencias y desastres*", coordinado por uno de los autores de este artículo (el Dr. Alexis Lorenzo Ruiz. Ph.D.) y auspiciado por la Sociedad Cubana de Psicología, el Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres (CLAMED), en conjunto con la Facultad de Ciencias Médicas "Ernesto Che Guevara" ubicada en la Ciudad de Pinar del Río, provincia más occidental de Cuba.

Llamado que fue respondido inmediatamente a pesar del cotidiano cúmulo de trabajo de los asistentes, ya que la temática tocaba muy de cerca a todos los habitantes de la provincia de Pinar del Río (ubicada en el extremo más occidental de Cuba), la cual se encontraba inmersa en actividades de recuperación a consecuencia del impacto de dos huracanes de gran intensidad con sólo 10 días de diferencia entre ellos: el huracán Gustav (30 de agosto del 2008) y el Ike (9 y 10 de septiembre del 2008).

En este espacio se compartieron sentidos, saberes, actitudes y modos de hacer. De donde

emergieron las experiencias de quienes habían participado en actividades relacionadas con dichas adversidades desde el doble rol de profesionales - damnificados.

En tales circunstancias, fueron analizados los fenómenos hidrometeorológicos extremos desde una perspectiva psicosocial, o sea, como eventos vitales estresantes, amenazantes y de conflictos, que conllevan a una ruptura y modificación del ciclo vital de los damnificados y del equilibrio hombre-entorno en una sociedad concreta. (Lorenzo, 2007). Revelándose el hecho de que los habitantes de las regiones más perjudicadas habían sufrido un aumento de manifestaciones psicológicas, citándose como las más frecuentes: a la ansiedad, la angustia, la depresión, los temores y los trastornos del sueño, con una mayor incidencia en entre la población infantil.

Tales hallazgos fueron corroborados durante el desarrollo de actividades de acompañamiento psicológico realizadas en el municipio de San Cristóbal, de la misma provincia de Pinar del Río, de modo que se reafirmaban tales resultados y sus respectivas tendencias. Al haber sido identificadas en esta población: la tristeza, la ansiedad, la irritabilidad y la incertidumbre como afectaciones recurrentes. (Sánchez, 2010)

No obstante, sólo algunos sujetos con los cuales se realizan entrevistas, observaciones, grupos focales y de discusión, entre otras actividades directamente en el terreno de cada comunidad damnificada, expresan haber experimentado una gama muy amplia de problemas más serios o duraderos que pueden calificarse como posibles manifestaciones de índole psicopatológico. Sin embargo, en estas evaluaciones se observa como la mayoría de las personas no sufría en ese

momento de ninguna enfermedad mental, sólo estaban experimentando reacciones esperadas ante un suceso vital significativo. (OPS, 2002; Navarro, 2007)

Estas reacciones de índole estresante que, según la literatura especializada, pueden surgir inmediatamente después del evento o retrasarse en algunos casos, por horas, días, semanas, y hasta por meses; son consideradas *reacciones normales ante situaciones anormales* pues frecuentemente tienen un curso corto y tienden a la desaparición. Siendo transitorias y de duración variable actúan como mecanismos de defensa (*reacciones protectoras*) que alertan y preparan a la persona para enfrentarse a situaciones traumáticas, permitiendo desarrollar una capacidad de tolerancia a la frustración y la esperanza de superación de dificultades. (Rodríguez, Zaccarelli, Pérez, 2006, Valero)

Jornadas intensas las de aquellos días del Taller. Llegada la sesión final, se acordó que la próxima cita del 13 de Abril, en la que se celebra el *Día de la Psicología en Cuba*, estaría dedicada a referenciar la situación psicosocial de nuestros contextos pasados siete meses de los desastres vividos.

Ocasión en la que se confirmó que en los damnificados con los cuales trabajamos directamente no fueron detectadas cifras alarmantes de perturbaciones más o menos graves de índole psicológico ni social, las que por su carácter persistente y duradero se deslindan de las "*normales*" y "*transitorias*" que emergen en este tipo de situaciones "*anormales y adversas*".

Muy conmovedora resultó, no obstante, la

anécdota que se refería a una niña que decía que *"su techo era de cristal"* pues el ciclón se lo había llevado y podía ver las estrellas a través de él. La colega que la atendió estaba trabajando en el municipio de La Palma, región muy impactada en esta misma provincia de Pinar del Río. Pero en la que tampoco las cifras esperadas por lo descrito en publicaciones especializadas referentes al Trastorno por Estrés Post-traumático (TEPT), se acercaron a las mundialmente pronosticadas ante eventos similares.

Este resultado en la investigación se le explica siguiendo el argumento siguiente: "podemos pensar en los grandes avances de nuestro país – se refiere a Cuba- en materia de desastre, y el importante papel que juegan los factores protectores y la resiliencia de la población en el afrontamiento y mitigación de los efectos de un evento traumatizante, y de eso, claro está, no está excluida nuestra población infante juvenil." (García, 2011, pp.81-82)

Este tipo de análisis permite coincidir con el criterio de que existió verdaderamente una rápida y adecuada actuación psicológica y social en el marco de este Proyecto comunitario. Lo cual se constata a partir del apoyo inmediato a estas poblaciones afectadas, en consecuencia se influye en la disminución de los efectos psicoemocionales, evitándose y minimizándose diferentes problemas futuros que afectarían su vida personal, familiar y social y que los sujetos pudieran volver a su funcionamiento normal. (Camacho, Rodríguez, Arnez, 2006)

En esta experiencia de trabajo se tienen muchos otros ejemplos en los que se ha podido comprobar esta aseveración. Tal es el caso de una intervención realizada en una instalación

hotelera la cual en esta situación de desastre funcionó como Centro de evacuación de los turistas internacionales de vacaciones en Cuba que estaban en el territorio de Pinar del Río durante el embate de los huracanes Gustav e Ike.

Como aspectos más significativos constatados en las actividades realizadas por el proyecto con estos turistas, estuvo la referencia de múltiples factores protectores entre la población cubana que valoran ellos se activaron ante la amenaza. Ejemplos tales como: *"la unidad del colectivo de trabajadores"* y las *"buenas maneras de hacer las cosas en desastres"* que se ponen en práctica, *"la preservación de las vidas humanas, de muchos bienes materiales y la gratitud de los turistas con el servicio recibido"*. De modo que cada una de ellas por sí, constituyen evidencias fehacientes de la organización y funcionamiento de esta comunidad pinareña y cubana en situaciones de desastres. (De la Incera, Suárez, & Torres; 2011).

Son descritas *actitudes positivas* como son: "el sentimiento de cooperación y de altruismo manifiesto entre todas las personas" y la "mención a la confianza depositada en el Estado Cubano con respecto a la ayuda y preocupación por los damnificados". (De la Incera, Suárez, & Torres; 2011).

En Cuba se reconoce que la incorporación de las mujeres en la vida socioeconómica ha alcanzado importantes éxitos y que existen políticas y programas encaminados a promover su empoderamiento, así como la igualdad de género. Aspecto que ha reafirmado su papel ante la posible afectación que generalmente puede generar un desastre, a pesar de que todavía nos

quede por hacer.

Los testimonios recogidos delataron además, cómo muchas de las trabajadoras de esta entidad deben quedarse prestando servicio durante el desastre. Entonces, se erigen y engrandecen desde un rol protector y de resiliencia para los clientes internos y externos, a pesar de confesar la vivencia de un conflicto ambivalente con la necesidad de cumplir con su profesión pues confrontaba con la necesidad de cumplir con su papel de hija, madre, y/o esposa.

(...) Al grupo de los hombres, sin embargo, les resultaba más factible poner en práctica su rol profesional, y aunque manifestaban la preocupación por su familia "sentían" que su deber era estar en su centro de trabajo, pues "en la casa estaba la esposa o la mamá a cargo." (De la Incera, Suárez, & Torres; 2011).

Anécdotas llenas del humor criollo, que no faltan ni en los momentos más difíciles vividos por los habitantes de esta tierra, y que constituyen elementos resilientes de la idiosincrasia, fueron también evocadas. Entre ellas, los sucesos de una vaca que, a causa de una inundación provocada por el ciclón Alberto en el año 1982, se subió al segundo piso del Hotel Pinar del Río y fue remolcada para abajo por un turista soviético – según nos refería Chichí, un trabajador fundador de la instalación quien luego ratificaba: " ¡esa vaquita quería quedarse con nosotros!"

No obstante estas aceptadas evidencias, algunos elementos se apreciaron con un carácter más deficiente y sensible a ser mejorados. Al respecto se puede citar el insuficiente conocimiento en los modos de afrontamiento de amenazas de origen natural, tecnológico o sanitario, que no habían

afectado la instalación hasta el momento y sin embargo, estaban consideradas como riesgo potenciales.

Se constató que la preparación en el tema de los desastres podría mejorarse tanto a nivel de la formación tanto de pregrado como postgrado, y que los trabajadores en su plan de capacitación debían tenerla como una prioridad. Se hizo constar, asimismo, la pertinencia de organizar acciones especializadas que tuvieran en cuenta la naturaleza subjetiva de los desastres desde un enfoque institucional. No se puede perder de vista que estos trabajadores tienen la responsabilidad de atender a clientes que viven por primera vez tales adversidades en un contexto desconocido y que de su adecuada intervención depende no sólo la mitigación de los perjuicios emocionales de estas personas sino también el prestigio y la seguridad de su institución y del destino turístico de la región.

En octubre del mismo año (2009) se realizó en La Habana convocado por el Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres (CLAMED) el 1er Congreso *Salud y Desastres* en el cual tuvo la oportunidad de romper nuevamente con la familiaridad acrítica profesional al intercambiar con colegas de otras regiones de Cuba y de distintos países. Evento que contribuyó a materializar la idea de este propio Proyecto.

### **Asegurando los pasos: algunas premisas a seguir en el proyecto.**

Desde los aportes de varias décadas de investigación e intervención han devenido una serie de premisas que guiaron la planificación de las actividades que se llevarían a cabo mediante la ejecución del Proyecto: "*Estrategia de desarrollo sociopsicológico para el manejo de*

*situaciones de emergencias y desastres dirigida a comunidades pinareñas.*”, el cual fue oficializado en el mes de enero del 2010.

En primera instancia, se tuvieron en cuenta los *Lineamientos para la salud mental en desastres en Cuba*. Propuesta que resalta la misión de nuestra ciencia psicológica en cuanto a minimizar los riesgos y vulnerabilidades, incrementando el rol de los factores protectores y de la resiliencia con un enfoque preventivo promocional-educativo desde el ANTES. (Lorenzo, Martínez, Ventura, Mesa, 2008). Considerando que la “seguridad individual y colectiva se eleva con la participación en esta fase llamada “antes”, y actúa como factor protector de la salud mental; ahora bien, un mal manejo de ésta influye como factor de riesgo y afecta no solo a la población vulnerable”. (Barrientos 2005, p.77)

Coherentemente fue preciso considerar como un aspecto esencial, la identificación de personas e instituciones sociales que son de gran ayuda para superar una situación de desastre que afecte la comunidad; así como a la población expuesta a mayor riesgo, por su condición social, discapacidad física o mental, género y edad. En este caso, el pertenecer a un determinado grupo social vulnerable como son: los niños y adolescentes, los ancianos, los enfermos crónicos y mentales, los que experimentan estrés y pérdidas graves, etc. califica entre los sujetos de alto riesgo pues tienen una mayor fragilidad individual y menor capacidad de manejo. Las mujeres también han sido incorporadas dentro de los grupos vulnerables sobre todo a partir de los años 90, etapa en la que se ha venido abordando el desigual impacto que los desastres tienen entre ellas y los hombres.

“Así, se pueden realizar acciones de protección de salud mental, prevención, tratamiento y rehabilitación de los trastornos mentales, de modo coordinado, efectivo y lejos de la espontaneidad, para evitar la iatrogenia”. (Barrientos 2005, p.77) Potenciándose la promoción de aquellos comportamientos que deben instaurarse en los sujetos, en las organizaciones, y en las comunidades, con el fin de formar habilidades en pro de su bienestar. De este modo se podría garantizar que puedan volver a su funcionamiento normal con mayor rapidez luego de la catástrofe.

Además, se debía suponer el hecho de que el impacto psicosocial de cualquier evento traumático depende de varios factores entre los que se destacan: la naturaleza del evento, las características de la personalidad y la vulnerabilidad individual de las víctimas, el entorno y las circunstancias. (Camacho, Rodríguez, Arnez, 2006).

Lo cual coincide con la propuesta de la *ecuación conceptual básica de las situaciones de desastres a nivel psicológico y social*. La cual, según Lorenzo (2009) resulta factible y desde el punto de vista práctico agrupar toda esta amplia gama de consideraciones en sus cuatro elementos integrantes: I.- *al evento* (situación que generalmente se convierte en el desastre), II.- *al ser humano- al individuo* (como posible damnificado), III.- *al entorno y medio* donde todo se desarrolla el fenómeno (de todos los factores de este, especial atención exige la comunidad), y IV.- *al patrón de respuesta humana* (comportamiento humano en tales circunstancias). La necesaria integración y análisis multifactorial de estos cuatro elementos como un todo se puede considerar un posible

*sistema de alerta temprana* en situaciones de desastres a nivel psicológico y social. Esta denominación y comprensión resulta similar a los sistemas de alerta temprana existentes en otras áreas del conocimiento en desastres.

O sea, para prevenir, precaver, evitar y mitigar los daños resulta importante suponer el tipo de evento que está afectando, por ejemplo, una situación de desastre súbita como los terremotos, no da tanto tiempo para practicar estrategias de prevención como una lenta como los huracanes; en el primer caso se generan con gran intensidad sentimientos de impotencia y reacciones emocionales que inhiben las funciones defensivas que pudieran ser eficaces. Lo mismo ocurriría si es un tipo de desastre que no es recurrente en esa comunidad y para el cual los habitantes no poseen un entrenamiento histórico cultural.

Las características de la personalidad y la vulnerabilidad individual de los damnificados juegan igualmente un papel esencial. En dependencia de la personalidad de los individuos y de su capacidad de afrontamiento a eventos difíciles y estresantes de la vida cotidiana, reaccionarán más o menos eficientemente ante este tipo de adversidades: respuestas más ajustadas serán dadas por personas con control emocional y con adecuadas y activas estrategias de afrontamiento (asimilación, colaboración, competencia).

Es indudable que el entorno y las circunstancias donde se produce el desastre también tienen una incidencia fundamental en las afectaciones que provoca. En la proporción del daño concurre tanto la intensidad de un acontecimiento externo (riesgo) como los territorios e individuos a los

que afecta y que se encuentran en una situación de desventaja y/o fragilidad (falta de capacidades). Ambas circunstancias pueden concurrir en diferentes dimensiones, ocasionando perjuicios en esferas tales como la economía, el bienestar y desarrollo de la población, el medio, la estabilidad política, la seguridad, la paz.

Otro de los supuestos a tener en cuenta y que orientaron los pasos a seguir fue considerar que la mediación en situaciones de desastres constituye "una modalidad más de los diferentes modelos de intervención en la psicología de la salud". (Lorenzo, 2008, p.119). Escenario en el que los profesionales responsables, de alguna manera, en la atención a la salud mental tienen la importante misión de contribuir a que las personas y su comunidad recuperen "*las riendas*" y el control de sus acciones cotidianas con la mayor rapidez y el menor costo a la salud posible. Y que tiene que ver con la concepción de un modelo "*salutogénico*" (al decir de Antonovsky). (Roca, 2002). Ya que se considera que el individuo es capaz de reasumir una vida productiva y plena después de la experiencia del desastre (Gerrity & Flinn, 2000).

Los aportes de la psicología aplicada a las emergencias y desastres contribuyeron igualmente a estimular la comprensión y atención de las consecuencias y diferentes aspectos en el ámbito psicológico individual, familiar y social de las personas-instituciones y comunidades implicadas; los que se relacionan, entre otras, con variables como las condiciones de vida de la persona y el grado de deterioro de su ambiente físico y social (Rodríguez, Zaccarelli, Pérez, 2006) Reflexionando además, en el hecho de que es nuestra representación de la realidad y no la realidad en sí misma la que adquiere valor para



los sujetos; consecuentemente, la reducción de la vulnerabilidad y el impacto en la población estará mediatizada no solamente por el evento real, sino también por esa forma de conocimiento del “*sentido común*” que orienta a los sujetos hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social material e ideal, o sea, sus representaciones sociales. Perspectiva que pone el “*punto de mira*” en la construcción subjetiva que realizan las personas desde sus diversos espacios interactivos: individual, grupal o social. Siendo este un camino que nos conduce a develar conocimientos, imágenes y afectos a partir de los cuales los sujetos organizan sus comportamientos ante los desastres que los afectan.

En pos de clarificar estas cuestiones se valoró de muy pertinente la realización simultánea de investigaciones acerca de las *representaciones sociales* de los desastres en diversos grupos. Cuyos resultados esperados, develarían algunos de los impactos de carácter subjetivo que generalmente pasan desapercibidos, se minimizan o no se tienen lo suficientemente en cuenta muchas veces en los programas de reducción de riesgo u otros tipos de análisis de estos fenómenos.

### **Ejecución del proyecto comunitario vs situaciones de desastres.**

Llegado el momento de la elección del ¿Dónde se ejecutaría el Proyecto?, en una especie de “*insight*”, emergió la Comunidad de La Coloma ubicada en el extremo costero sur occidental de Cuba: idesafortunadamente se sobran los argumentos!

Para una comprensión y argumentación de esta propuesta, explicamos al lector las características de esta comunidad. Es esta región del territorio de la provincia de Pinar del Río una de las que se considera por los expertos y la memoria histórica como una de las más probables para la ocurrencia de eventos adversos de esta índole. En estudios realizados de peligro, vulnerabilidad y riesgos se ha concluido que su asentamiento poblacional está afectado por peligros fundamentales como: las inundaciones costeras, inundaciones por intensas lluvias y los vientos fuertes. (CITMA, 2010) Asimismo, es un escenario en el que se pudieran generar, también, terremotos de gran intensidad según las características geológicas, tectónicas y el relieve de la zona.

Los próximos pasos se dirigirían hacia aquel poblado costero, de edificios bañados por un viento preñado de salitre, en donde su gente desafía el sol con sombrillas, gorras o sombreros y mangas largas; ¡a pesar del intenso calor! Su gente, que ante la pregunta: ¿Cómo son los Colomeros (habitantes de la Coloma)? evocan los epítetos: “amistosos, humanitarios, bien llevados, comunicativos, creativos, solidarios”. Y refieren los propios habitantes que: a los Colomeros “nos gustan las fiestas, ingerir bebidas alcohólicas, la pesca, los deportes, la comunicación en grupos, o sea, los chismes, nos gustan las relaciones interpersonales, nos gusta sentirnos valorados por las demás personas”... y “damos lo mejor de nosotros” (De la Incera, 2010).

En esta región su actividad económica fundamental, la pesca, ha logrado un desarrollo significativo a partir de la inauguración en el año 1976 del Combinado Pesquero Industrial

"Gerardo Medina Cardentey" que se dedica a la exportación de diferentes especies que se capturan y procesan en dicho centro.

Resulta ser este un pueblo amistoso que nos abrió sus puertas con el apoyo del presidente de su Consejo Popular. Así se convocó a un grupo de decisores gubernamentales para participar en el Taller: "*Aspectos psicosociales de los desastres*", los cuales se sorprendieron y comentaron: "¿Pero Psicólogos hablando de estos temas?". Ellos esperaban escuchar en esta actividad preferentemente al personal de la Defensa Civil, la Cruz Roja o algún ingeniero. Igual reacción tuvieron los participantes del postgrado: "*Curso de desarrollo de habilidades comunicativas para el afrontamiento a situaciones de desastres*" que meses después se impartiría a trabajadores de la Empresa Pesquera Industrial de la Coloma (en su forma abreviada EPICOL, que fue creada en 1996), como parte de actividades planificadas por el Proyecto.

Ambos talleres se constituyeron en espacios de revelación de la memoria histórica y de lecciones aprendidas en estos temas. Se destaca que el protagonismo lo tuvieron aquellas personas que, desde sus distintos roles, nos acercaban más a una comprensión psicológica de los desastres. Socorristas y/o damnificados nos mostraban sus vivencias y sus sentimientos de manera franca y abierta: y eso es algo muy gratificante para quienes hemos tenido el privilegio de trabajar con ellos.

Se trataba entonces, de apoderarse de estos saberes del "*sentido común*", que unido a los aportes de índole científicos, validarían las acciones de promoción, prevención, educación y capacitación en desastre que se estaban

realizando en la comunidad. Se puede decir además, que el propio proceso de indagación y de entrevistas conducidas por los participantes del Proyecto, contribuyó a reconocer la importancia de añadir referencias psicosociales a las estrategias preventivas que están vigentes ante la ocurrencia de situaciones adversas.

Entre los hallazgos más significativos se encontraba la constatación de un mayor conocimiento de los fenómenos hidrometeorológicos; lo que puede fundamentarse en la vivencia y cercanía con este tipo de situaciones, o sea, a su *entrenamiento histórico cultural* en el área de emergencias y desastres. Lo cual reafirma la experiencia cubana en desastres, dado que los sistemas y programas de preparación – prevención – promoción - capacitación con un matiz psicológico y social resultan vitales para desde el ANTES favorecer el desarrollo en lo individual-grupal-institucional-comunitario y social los niveles necesarios de *entrenamiento histórico-cultural general y en desastres*. Lo cual va dirigido a todos los factores implicados en los desastres a través del propio proceso de preparación psicológica y social con vistas a sistematizar los reflejos condicionados necesarios y alcanzar un *sobreaprendizaje de conductas adaptativas* mucho más amortizadoras de los *posibles* impactos del desastre. Ejemplo de ello resultan los simulacros, simulaciones, ejercicios de laboratorio, visualizaciones, catarsis, etc., in situ de situaciones reales de desastres Lorenzo (2009).

No se detectan así similares tendencias con respecto a otros tipos de amenazas generadoras de desastres, como las de origen geológico. Las cuales fueron referidas con mayor calidad por un grupo de trabajadores entrevistados, muchos de

los cuales refirieron su participación en actividades de capacitación desarrolladas en la entidad laboral. A pesar de lo cual testimoniaban algunos: *"No, a los terremotos les tengo un miedo y eso que aquí nunca ha pasado uno y ojalá no pase"*. (De la Incera, 2012)

Se aborda en estas observaciones y evaluaciones generalmente lo acontecido durante un anterior suceso trágico, como el ocurrido en el Combinado Pesquero hace varias décadas, cuando hubo un escape de amoníaco y falleció una persona, aun estaba vigente en el imaginario colectivo de la región. Desde las primeras entrevistas fue evocado: el "incendio en la planta de hielo, después de eso a Eugenio lo asfixió el amoníaco". (De la Incera, 2012)

A partir de entonces, el amoníaco se asocia con el desastre y se vivencia como una amenaza latente que todos temen aunque no se hable de ella casi nunca. "Sólo con escuchar el pito de la fábrica que indica emergencia, iel corretaje no hay quien lo pare!"- nos comentaban. Ejemplificando las dos veces que el pueblo entero salió corriendo, desenfrenadamente, al sonar la señal y creer que se "había escapado el amoníaco"

Otras evocaciones en relación con estas falsas alarmas como las de un estudiante del tercer año de la Lic. Psicología que vive allá y dice que fue corriendo al Círculo Infantil (institución educacional de nivel pre-escolar) a recoger a su hijo, se lo dio a la esposa y le dijo: "corre tú que yo me quedo con mamá"...pues su mamá estaba encamada con una enfermedad terminal invalidante y él no podía dejarla allí sola.

Ya a finales del año 2012, la cultura preventiva de los Colomeros ante este tipo de desastre ha

ido fortaleciéndose. Tal comportamiento humano favorecedor de una adecuada adaptación humana ante tales fenómenos lo presenciamos de conjunto con unas colegas mexicanas de visita a la comunidad (como parte de su propio proceso de capacitación y formación en el tema en Cuba), quienes al respecto expresaban que no cabían del asombro ante tal manera de comportarse las personas de esta comunidad. Se toma como ejemplo, un ejercicio de simulación realizado por niños de 5 años del Círculo infantil (Institución dedicada a la educación de niños de edad pre-escolar) de la comunidad ante un escape de amoníaco y los modos correctos de actuación.

Resulta interesante el hallazgo, relativo a que los ciclones *Lili e Isidore*, ocurridos en la temporada del año 2002, han sido evocados en la mayoría de los intercambios realizados con los habitantes de esta comunidad. Relatando la vivencia de lo que nombraban de la siguiente manera "... *un llenante*" y que en la Meteorología tiene el nombre de "*fenómeno de surgencia*":

- "Un llenante de agua que hubo en el 2002, donde penetró el mar, nadie nunca había visto algo parecido." –decían.
- "Cuando el llenante, la impresión del agua que entró (...) el Isidore y Lili fue más impresionante, la pasamos en la casa, vimos la penetración del mar desde que entraba por el astillero, yo no le tenía miedo antes de eso, me impresionó tanto que me puse muy nerviosa."

Muchas "buenas maneras de hacer" y *comportamientos adecuados* puestos en práctica en cada situación se pudieron constatar. Relacionados con *la protección de personas y de bienes materiales, la evacuación de todo un*

*pueblo, la cultura de mantenerse informados, de aplicar las medidas dictadas por la Defensa Civil de Cuba y que se reflejan en la mitigación de los daños y casi ninguna pérdida de vidas humanas. Al respecto las personas entrevistadas y atendidas por el Proyecto comentan: "...Se sube todo en alto: subir las camas, los escaparates, levantar los artículos, subir el refrigerador sobre la mesa". "...Hiervo bastante agua, trato de acumular gran cantidad de agua, trato de mantener todo en orden (...) y "...esperar las noticias y almacenar alimentos, los que se puedan guardar." (De la Incera, 2012)*

Como parte de la memoria histórica fue rememorado el ya mencionado ciclón Alberto de 1982. Época en que *"ocurrió una gran inundación"* y se quedaron incomunicados con el municipio cabecera, sólo a través de botes se podían trasladar las personas. La región carecía entonces de embalses y quedaba a merced de aguas dulces y saladas. *"¡Y debajo de aquel temporal nació en el policlínico del pueblo un niño al que le llamaron Alberto, por lo del ciclón!"* Referían estas personas con la intensión de confirmar un lado positivo ante tal contingencia. Los sujetos que han participado en las actividades del presente Proyecto han demostrado reiteradamente su confianza en los organismos estatales que salvaguardan todas las pertenencias, incluidos los animales, cuando el poblado se evacúa totalmente y *"hasta ahora, nunca se ha perdido nada"*.

Otras fuentes de la comunidad que nutren el componente informativo de las representaciones sociales constatadas en nuestra labor en el presente estudio, fueron los medios de comunicación y las orientaciones dadas por el Instituto de Meteorología como parte integrante

del Sistema de Medidas de la Defensa Civil de Cuba.

Sin embargo, múltiples sugerencias realizadas denotan fuentes inactivas relacionadas con espacios comunitarios, talleres y reuniones que no se aprovechan todavía lo suficientemente para instruir y capacitar en estos temas a quienes no trabajan ni estudian en instituciones estatales.

Un gran número de síntomas como consecuencias de los desastres vividos fueron citados. Los que a pesar de no haber trascendido hacia trastornos graves y permanentes, han perturbado transitoriamente el bienestar psíquico de los damnificados. Al recopilar estos datos se encuentra un predominio de manifestaciones de *"miedo"*, la *"preocupación por todo y todos"*, el *"nerviosismo"*.

Mitos acerca del comportamiento de la comunidad en los desastres quedaron negados ante evidencias como: *las personas no se comportan caóticamente ni tampoco predomina el vandalismo.*

No obstante, se refirieron actitudes negativas y de rechazo ante comportamientos antisociales aislados que se manifiestan en estas situaciones adversas. De sujetos que se esconden en sus casas y evitan la evacuación, o se exponen al peligro con conductas de riesgos. Además, se ha mencionado el aumento del consumo de alcohol en algunos y el irrespeto y violencia hacia los demás sobre todo en situación de evacuación.

Este resultado coincide con otras investigaciones realizadas en comunidades cubanas de alto riesgo. Los logros alcanzados por el modelo de reducción del riesgo en Cuba se sustentan en un ejercicio de gobierno que apuesta por las

evacuaciones masivas ante el posible azote de un huracán o ciclón de gran intensidad. La agilidad y seguridad con que se ejecutan las movilizaciones en Cuba en situaciones de emergencia es responsabilidad tanto de los órganos de evacuación como de las personas evacuadas. Es, por consiguiente, un modelo que implica a la totalidad de la población: unos asumen roles de defensa civil, organizando y cuidando las movilizaciones; otros albergan a vecinos en sus hogares y otros, intervienen como beneficiarios de las evacuaciones masivas (Gaeta, Lorenzo, 2012, p. 140).

Con respecto a los factores protectores identificados, en el primer lugar, de acuerdo a la cantidad de referencias hechas se resaltó la *familia* desde su función de apoyo psicosocial. También estaban los "vecinos" y los Órganos del Estado Cubano, las "amistades" y los "compañeros de trabajo".

El nivel de *entrenamiento histórico cultural* en emergencia y desastres se ha evidenciado como un factor protector, sobre todo ante eventos hidrometeorológicos extremos. No obstante, ante otros tipos de amenazas, se constata todavía su déficit, y es catalogado como un posible factor de riesgo.

No obstante, nunca es suficiente lo que en materia de prevención se haga sobre todo con grupos sociales como: las amas de casa, los cuentapropistas, los jubilados que no tienen una preparación institucionalizada sistemática.

En un grupo de *mujeres Amas de Casa* estudiado como parte del Proyecto se evidenciaron factores de riesgo relacionados con sentimientos de malestar, de desprotección y de carencia de

apoyo social, sobre todo a nivel familiar.

¡Innumerables serían las páginas que se necesitarían para abordar las experiencias de afrontamientos de desastres vividas por estas personas! No obstante, de manera general, se puede afirmar que en este contexto, por la preparación histórica-cultural que posee *la mujer Ama de Casa* ante la afectación de situaciones meteorológicas extremas, sus pobladores han desarrollado "*buenas maneras de hacer*" que con los años se han sistematizado como un conocimiento valioso, que incluso ha servido de experiencia a otras zonas del país y de la región latinoamericana.

El presente Proyecto al detectar estos comportamientos, reflejan indirectamente también a los niveles alcanzados de conocimiento, confiabilidad, organización social, liderazgo comunitario, solidaridad y cooperación en el modelo de reducción del riesgo cubano son factores intangibles, resultado de la inversión en desarrollo humano que forma parte del modelo de desarrollo socioeconómico, que describen la estructura social cubana y que mejoran su funcionamiento en cuanto sistema social, quebrada recurrentemente por la aparición de huracanes y fuertes ciclones (Gaeta, Lorenzo, 2012, p.141).

No obstante, la exploración de los elementos psicosociales de los desastres nos revela la importancia de continuar fomentando conductas preventivas en todas las comunidades en aras de desarrollar y potenciar modos de afrontamiento cada vez más eficientes y eficaces dirigidos a mitigar las consecuencias y los daños posibles que provocan las situaciones de desastres en todas las áreas de la vida cotidiana.

## Pasos futuros del proyecto

Después de lo antes expuesto se puede entonces plantear que los pasos futuros del proyecto:

*“Estrategia de desarrollo sociopsicológico para el manejo de situaciones de emergencias y desastres dirigida a comunidades pinareñas”* continuarán respondiendo al compromiso de que “quienes trabajamos en ciencias sociales debemos tomar los problemas que importan a las comunidades locales, nacionales y mundiales en las que vivimos (...)” (Flyvbjerg, 2001 citado en Castro, 2006, p. 20) y al deber que la ciencia tiene de: estar al servicio del conjunto de la humanidad y de contribuir a dotar a todas las personas de una comprensión más profunda de la naturaleza y la sociedad, de una mejor calidad de vida y un entorno sano y sostenible para las generaciones presentes y futuras. (UNESCO, 1999)

Paso a paso, se ha estado señalando un camino hacia la comprensión de los aspectos sociopsicológicos de los desastres en la región de Pinar del Río y específicamente en la comunidad de La Coloma. Ruta que aún se exige y debe continuar labrando; pero como todo proceso, al fin y al cabo, responde a sus múltiples etapas.

En el *“Aquí y el ahora”*, se proponen a estas páginas un punto y seguido desde la melodía del poeta y cantautor catalán J.M. Serrat: *“Caminante no hay camino, se hace camino al andar”*.

Continuará...

De modo que la *preparación psicológica y social para desastres deberá desarrollar una amplia gama de actividades* de índole informativas, motivacionales y de capacitación; y de estas últimas diseñar programas de preparación de

nivel básico, avanzado y llegar a alcanzar los conocimientos-habilidades y destrezas profesionales en estos temas (Lorenzo, 2007).

En este tipo de Proyecto se reafirma que no solo en los profesionales o instituciones especializadas, como anteriormente se pensaba, en estos inicios del siglo XXI, como nunca antes por el incremento de la periodicidad y magnitud del impacto de los desastres, la meta radica en ampliar cada día más este tipo de actividad y el debido conocimiento de estos aspectos a la mayor cantidad de personas posibles en todas las comunidades. El conocimiento contemporáneo existente sobre desastres desde lo individual-grupal-familiar-comunitario y hasta la sociedad como un todo, el debido *entrenamiento y los sistemas de pronóstico / alerta temprana* deben incluir en sus tópicos a los aspectos psicológicos y sociales de manera integrada y dialécticamente interrelacionados con los otros criterios en análisis. Debe existir una *coherencia e interrelación permanente e ininterrumpida entre las experiencias y vivencias en desastres locales-nacionales e internacionales* sobre cada uno de los aspectos relativos a los desastres (Lorenzo, 2009).

De modo, que la psicología como ciencia y profesión aplicada al tema emergencias y desastres es hoy una realidad creciente y en fase de fortalecimiento sobre todo en las experiencias de investigadores e instituciones de Iberoamérica (Lorenzo, 2006).

El Proyecto descrito y sus matices lo reafirman. Lejos de una verdad absoluta y acabada, la idea del presente trabajo ha sido ofrecer algunas ideas en desarrollo, las cuales inicialmente estuvieron elaboradas a nivel teórico

metodológico siguiendo siempre a fundamentos de un alto rigor científico reconocidos a nivel internacional. Para posteriormente, teniendo en cuenta el encargo y realidad social imperante, ofrecer una *propuesta de diseño de investigación-acción* en concordancia con esa realidad y de conjunto con la comunidad como protagonista de la construcción de su propia subjetividad social, con vistas a ofrecer un análisis de algunas variables sobre el

comportamiento humano en desastres de un modo no tan frecuente, desde una óptica sociopsicológica.

En un futuro, al continuar su vida y obra este Proyecto, resta esperar sus futuros resultados y los consecuentes análisis, así como su interrelación con otras experiencias e investigaciones similares existentes en la región y a nivel internacional.

## Referencias Bibliográficas

Barrientos de Llano, G. (2005). Desastres y salud mental. En O. Rodríguez Méndez et al., *Salud Mental Infanto-Juvenil*. Editorial de Ciencias Médicas. La Habana, Cuba.

Camacho, C., Rodríguez, R. & Arnez, O. (2006). *Salud mental y desastres: intervención en crisis. Pautas para equipos de respuestas*. La Paz: OPS/OMS, (Documentos Técnicos OPS N° 1).

Castro, A. (2006). Ciencias sociales, medicina y salud pública: un encuentro en torno al SIDA. *Revista Temas*, 47, julio-septiembre. La Habana, Cuba.

CITMA. (2010). Informe del Estudio de peligros, vulnerabilidad y riesgos referido por especialistas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). La Habana, Cuba.

De la Incera, N., Suárez, L. & Torres, Y. (2011). La representación social de los desastres en un grupo de trabajadores del sector turístico en Pinar del Río. En Co. de autores, *Salud y desastre. Experiencias cubanas III*. La Habana: Ciencias Médicas. Cuba. Disponible en: [http://www.bvs.sld.cu/libros/salud\\_desastre\\_tomo03/indice\\_p.htm](http://www.bvs.sld.cu/libros/salud_desastre_tomo03/indice_p.htm)

De la Incera, N. (2010). *Memorias de los talleres: Aspecto psicosociales de los desastres realizados en la comunidad de la Coloma*: Material Inédito.

De la Incera, N. (2012). *Los desastres desde una mirada psicosocial: representaciones sociales en trabajadores y amas de casa de La Coloma, Pinar del Río*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. Facultad de Psicología, Universidad de la Habana, Cuba.

Gaeta Carrillo, N.; Lorenzo Ruiz, A. (2012) La evacuación masiva: su abordaje desde las relaciones de confianza entre autoridades y sociedad civil. En, IS+D Fundación para la Investigación Social Avanzada. Prisma Social. *Revista de Ciencias Sociales*. No. 8, junio 2012. España. pp.: 116-150. ISSN: 1989-3469. <http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/8/incertidumbre-social.html>

García Fernández, I. (2011). *Alteraciones psicopatológicas en escolares después de los desastres hidrometeorológicos de 2008 en Sanguily. Pinar del Río*. Trabajo de Terminación de Residencia para optar por el título de Especialista de I Grado en Psiquiatría Infanto-Juvenil. Universidad de Ciencias Médicas "Ernesto Guevara de la Serna". Pinar del Río, Cuba.

Gerrity, E. T., Flinn, B. W. (2000). Consecuencias de los desastres en la salud mental. En Co. de autores, *Impacto de los desastres en la salud pública (1ra ed.)*. Bogotá: OPS.

Lorenzo Ruiz, A. (2009). Regularidades psicológicas y sociales imprescindibles a conocerse por parte del personal e instituciones vinculados a las situaciones de desastres. En, Monografía "*Seguridad Psicológica Especializada dirigida al Personal del Ejército y a quienes trabajan en Profesiones Extremas*". Materiales de la Conferencia Internacional Científico Práctica sobre este Tema. Celebrada el 18 de noviembre del 2009 en la Ciudad de Kharkov, Ucrania. Coordinadores de su redacción y publicación Dr. A.A. *Prijodko* y la Dra. N.V. *Voroboiva*. Editado por la Academia del Ministerio del Interior de Ucrania. 276 páginas. Ver pp.:74-82. In internet: <http://avv.gov.ua/news.php?newsID=39>

Lorenzo Ruiz, A. Reflexiones sobre la evolución del quehacer psicológico en el tema de emergencias y desastres. Análisis de la experiencia en Cuba. En, la *Revista Electrónica CUADERNOS DE CRISIS; 2006; Num.5, Vol. 12; pp. 7-37*.

Lorenzo Ruiz, A. (2007). *Teoría y práctica de la preparación psicosocial en emergencias y desastres*. Ponencia presentada y publicada en las Memorias del III Congreso Nacional de Innovaciones en Psicología y Salud Mental (pp. 4-20). Escuela de Psicología de la Universidad de Tunja, Estado de Boyacá-Colombia. Imprenta y Publicaciones UPTC, Tunja-Colombia.

Lorenzo Ruiz, A.; Martínez Gómez, C.; Ventura Velázquez, R.E; & Mesa, Ridel, G. (2008) Lineamientos para la salud mental en desastres en Cuba. *Instrucción No. 20 del Ministro de Salud Pública de Cuba*, Dr. José Ramón Balaguer Cabrera. 30 de septiembre del año 2008. La Habana, Cuba.

Lorenzo Ruiz, A (2008). Diagnóstico de la salud mental del niño y el adolescente. Orientaciones para el adecuado manejo de los aspectos psicológicos y sociales en emergencias y desastres. En Colectivo de autores, *A prepararnos y protegernos: medio ambiente y desastres*. Manual 3: Molinos Tarde. La Habana, Cuba.

Navarro Machado, V. R. (2007). *Manual para la preparación comunitaria en situaciones de desastres*.



Editorial: Damují. Cienfuegos, Cuba.

OPS (2002). *Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias. Manuales y Guías sobre Desastres, 1*. Washington DC: OPS.

Roca Perera, M. A. (2002) *Psicología clínica. Una visión general*. La Habana: Félix Varela. Cuba.

Rodríguez, J., Zaccarelli D. M. & Pérez, R. (2006). *Guía práctica de salud mental en desastres. Series manuales y Guía sobre desastres*. Washington, D.C.: OPS.

Sánchez Gil, Y.Y. (2010). Experiencias de la intervención psicosocial tras el paso de los huracanes Gustav- Ike en el municipio San Cristóbal. En: Colectivo de autores: *Salud y Desastres: Experiencias cubanas III*. La Habana: Ciencias Médicas. La Habana, Cuba.

UNESCO. (1999). *Declaración sobre la ciencia y el uso del saber científico proclamada en la Conferencia Mundial sobre Ciencia para el siglo XXI*. Budapest.

Valero Álamo, S. (s/a). El Pánico y el comportamiento colectivo. Disponible en:  
<http://www.desastres.org/libros/panico.htm>